

De la domesticación a la educación de las mexicanas

Graciela Hierro, editorial Torres Asociados, segunda edición, México, 1990, 117 pp.

Iliana Esparza

En esta obra descubrimos con asombro que en la historia de la educación existen sujetos olvidados incluso por varios siglos y uno de ellos ha sido la mujer. Se pensó por mucho tiempo que ésta tenía, dadas sus características biológicas, el instinto maternal que guiaba las actividades "propias de su sexo", como la maternidad, la crianza y el cuidado de los hijos; de ahí que el lugar de la mujer fuera el espacio doméstico, alejada de los eventos públicos, de interés exclusivo para la historia "oficial".

Graciela Hierro nos ilustra a través de un análisis histórico detallado que la educación de la mujer ha sido marcada por diferencias de género; que la llamada "condición femenina" no es natural, que no nacemos mujeres, que la denominada educación femenina ha conformado esa condición nuestra.

El libro está compuesto por cinco capítulos en los cuales presenta las ideas centrales que han sostenido a la educación femenina desde la época prehispánica, con la imagen de la madre representada por la cultura antigua por medio de la diosa Coatlicue, hasta la educación de Emilia —figura olvidada por Rousseau, famoso educador francés del siglo XVIII que sólo pensó en Emilio y olvidó a las Emilias en su famoso tratado.

Resaltan en forma especial la labor y las figuras de aquellas mujeres intelectuales mexicanas que han logrado a pesar de los obstáculos ejercidos por diversos grupos sociales una educación propia: Sor Juana Inés de la Cruz, las maestras normalistas del siglo XIX, Rosario Castellanos, son todas ellas mujeres que fueron calificadas de insensatas por sus contemporáneos, quienes las querían "sordas y mudas",



dedicadas al oficio del matrimonio o consagradas al culto religioso.

No es sino hasta el siglo XX cuando surge propiamente la voz de las mujeres, es el momento en que se difunde y crea la problemática propiamente femenina. Los nuevos enfoques educativos resaltan la necesidad de considerar las características particulares e intereses propios de los individuos y el ambiente en el que se desenvuelven con el fin de crear un clima propicio para su formación, que les brinde posibilidades de desarrollo personal. Se empiezan a diferenciar claramente periodos de desarrollo del ser humano, propuesta básica que recupera Graciela Hierro para pensar la educación de las mujeres de acuerdo a sus ciclos de vida.

Al plantear las consideraciones básicas en la educación de las mujeres, la autora va abordando los mitos de la educación tradicional. Por el contrario, una educación para la autonomía, que le permita tener "un cuarto propio" como lo decía Virginia Woolf, una opinión independiente, una mente y una voluntad propias, que le ayuden a erosionar el miedo a la independencia, ampliando la autoeducación y preparándose para vivir y disfrutar la madurez y la vejez, es la propuesta teórica de una mujer que imprime gran vitalidad en su trabajo y una fortaleza y convicción que busca darle un lugar y espacio a la mujer contemporánea para que ésta cree su propia palabra y crea en ella.

De la domesticación a la educación de las mujeres mueve a la reflexión sobre la condición social y profesional de la mujer, es un escrito que nos permite valorar lo que Alejandra Jaidar llama "la fuga de cerebros femenina", es decir, la pérdida de talentos desperdiciados por la educación tradicional. Y al mismo tiempo nos obliga a pensar que la educación contemporánea de la mujer debe afrontar varios retos, como el cultivo de un pensamiento propio que vaya desde los espacios cotidianos, familiares, laborales y académicos hasta la indagación de este sujeto olvidado en nuestras propias disciplinas. ♦